



Palacio Municipal del Cantón Latacunga.

Por: Franklin Barriga López.\*

Fotografías: Miguelángel Rengifo Robayo.

En la Red de 22 Ciudades Patrimoniales del Ecuador, establecida por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, se halla Latacunga, desde mayo de 1982, debido a sus especiales características no solamente arquitectónicas.

Esta urbe tiene admirables particularidades que, en ocasiones, no han sido suficientemente valoradas, por eso es imprescindible bien planificados trabajos de concienciación ciudadana, para elevar la autoestima y afianzar el sentido de pertenencia.

Cronistas y viajeros ilustres informan respecto a la fisonomía de Latacunga; entre ellos, Pedro Cieza de León, en la primera mitad del siglo XVI, narró que en el pueblo y los grandes aposentos de Latacunga había edificios tan principales como los de Quito, inclusive con ovejas de oro que exornaban sus paredes, como el correspondiente al Rey Inca que tenía palacio, templo y vírgenes (mamaconas) para su servicio. Esto refleja la nombradía latacungueña desde la prehispanidad.

En el siglo XVIII, el P. Juan de Velasco, que vivió en Latacunga considerable tiempo, ratificó lo relatado por Cieza de León, añadiendo que en tiempo de los españoles fue una de las más principales y ricas, con edifi-

cios grandes, cómodos y muy hermosos, hechos todos de piedra pómez labrada y de cal, sobre bóvedas y arquerías, unos cubiertos de teja y otros de vistosas azoteas.

Lamentablemente, terremotos y erupciones volcánicas atentaron a lo que constituyó demostración de singular progreso; con ello, se produjeron emigraciones de valiosos elementos y el permanente temor sobre posibles fenómenos naturales de naturaleza catastrófica, como los terremotos de 1698, 1757 y 1797.

Resaltan varios sitios representativos como los Molinos de Montserrat, remodelado y convertido, desde 1968, en reconocido centro de cultura; el

Palacio Municipal, construido, en más de un cuarto de siglo, de piedra pómez, la espuma del volcán tutelar; Santo Domingo, donde estuvo localizado el cuartel realista, tomado por los patriotas el 11 de Noviembre de 1820, nuestra fecha más emblemática; la Catedral y los otros templos, con obras artísticas de relieve; el estupendo monumento del parque principal; el suntuoso inmueble del Colegio Vicente León, por el que han pasado incontables generaciones, entre ellas personajes realmente descollantes, o el que alberga a la Escuela Politécnica del Ejército, asentado en el sitio donde funcionó la célebre fábrica de pólvora, de gran protagonismo en las jornadas libertarias y no solamente de Latinoamérica; el de la Gobernación, con su definida estampa y efigie de autoridad; la Casa de los Marqueses que rememora pasadas glorias, en fin, cuántos otros referentes dignos de resaltarse, como esa manifestación de teatro religioso y épico, la Mama Negra, donde se funden las raíces indígenas, españolas y africanas,



Convento de Santo Domingo – Latacunga.

destacando el expresivo sincretismo y el prevaleciente mestizaje.

El espíritu hospitalario del latakungueño, el aporte de genuinos pensadores, junto a tradiciones de muchedumbres y también de prosapia, hasta la encarnada en las chugchucas, el queso de hoja, las hallullas o allullas (se escribe de ambas formas) y la mashca patronímica, hacen un todo nada común. Ello y mucho más, dentro del ámbito de la historia, las letras y la creación artística y artesanal, del trabajo edificante y del característico don de gentes que llamaban los antiguos, con el incomparable Cotopaxi



Pasillo tradicional de la ciudad.



Vista de la ciudad en el año de 1946.  
Fotografía: CISLA - Latacunga.



Vista nocturna del Pasaje Tobar.

de fondo, el mayor de los símbolos que jamás podrá ser arrebatado a nuestra provincia, a la que ha proporcionado su universal nombre, figura y altivez. En este punto, felicito al Arq. Francisco Ulloa Enríquez, ilustre ex rector de la Universidad Técnica de Cotopaxi (UTC) y digno asambleísta, por su actual defensa de nuestro mayor

ícono.

Con abundancia se puede escribir sobre Latacunga que, como el ave fénix, renació de sus cenizas, de sus ruinas, gracias al temple, de extraordinaria porfía cívica y amor por su lar nativo, de los coterráneos. En los 20 tomos, de mi autoría, referentes a la añorada provincia y que viene publicando la UTC, constan numerosas páginas que justifican, plenamente, la razón del título de este artículo.

Felizmente, no se ha perdido el trazado urbanístico y propio que data del siglo XVI, basado en el tablero de damas, como es lo genuino de las más interesantes urbes europeas, donde se conserva, con veneración, al noble adoquín, que cuando más viejo tiene mayor significado, lo que brinda ese añejo y cordial aire a las ciudades dignas de ser admiradas y que no desaparecen nunca de la retina y del recuerdo del visitante.

De similar manera, se puede todavía apreciar en Latacunga señoriales casonas, algunas restauradas, con frontis y entrada de piedra y hueso, jardines bien cuidados y maceteros con vistosas flores, ventanas enrejadas, anchas paredes de cascajo, sólidas y atractivas columnas, balcones y ventanas de hierro forjado, arcos bien hechos, cubiertas de teja roja y musgosa, calles estrechas y entrañables -que se han salvado de la devastación de las fuerzas naturales y de conocidas inconsecuencias de los humanos- donde en ciertas esquinas los estudiantes nos apostábamos, respetuosos, en pequeños grupos, a mirar el paso del río de colegialas que se deslizaba frente a nuestros ojos, lo que perdura en nuestro corazón, por haber estado en esa plácida corriente de afecto quienes serían, poco después, nuestras novias y, luego, esposas.

Escribo estas remembranzas añorando la solariega casa de mis abuelos donde había quindes, canarios y gorriones, también un estanque con peces de colores; se localizaba en la esquina de las calles Sánchez de Orellana y General Maldonado, frente al Palacio Municipal. Existen demasiados motivos para llevar nuestra raigambre latacungueña siempre en lo alto, con sano y enraizado orgullo. ■

\* Historiador, Cronista de la Ciudad de Latacunga, Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia.



Escuela Superior Politécnica del Ejército - Latacunga.